

Los intelectuales y la ciudad en la crisis de la modernidad, el caso de Cruz y Raya

Álvaro de la Reina (UCM)

Podría parecer excéntrica la inclusión de una historia intelectual en medio de la reflexión sobre el espacio, pero en realidad este es inseparable de cualquier historia inteligible sobre intelectuales. Este colectivo, de problemática definición, nace al calor de la ciudad moderna, en los albores de la sociedad de consumo de masas.¹ Su conexión con el fenómeno urbano, y, por ende, con la transformación del espacio que este trae consigo a finales del siglo XIX es innegable. Por tanto, podemos afirmar, por un lado, que no se puede comprender al intelectual sin su relación con el espacio, pues este define su sociabilidad y el modo en el que percibe el mundo; por otro lado, una historia urbana de esta época no puede obviar a un grupo tan singular como el de los intelectuales, que llegan a crear una comunidad con sus propios lenguajes y lugares, imaginando así la ciudad y su espacio público de una manera propia.² En definitiva, se trataría, sencillamente, de aquella vieja necesidad de toda historia intelectual por poner al *texto en su contexto*, exigencia de que manera muy singular abanderó la *Escuela de Cambridge* y J. G. A. Pocock, advirtiendo de la relación inextricable entre los lenguajes mentales que circundan al autor y el texto que produce.³ De hecho, esta relación entre pensamiento y vida urbana ha sido trabajado por algunos de los trabajos clásicos de este tipo de historia, como fue *La Viena de Wittgenstein* y, especialmente, *Viena fin de siglo*.⁴

Por todo ello, en mi investigación sobre la revista *Cruz y Raya*, producida en Madrid entre el año 1933 y 1936, encuentro absolutamente necesario qué significaba vivir en las *redes de*

¹ Carlos ALTAMIRANO: *Intelectuales*. Notas de investigación, Bogotá, Grupo editorial norma, 2006; Carlos ALTAMIRANO: “Introducción” en *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz editores, 2010; Carlos ALTAMIRANO: *Intelectuales, nacimiento y peripecia de un nombre*. Nueva Sociedad, n° 245, 2013, pp. 38-53; para una reseña sobre la obra de Altamirano véase Martín RETAMOZO: “Intelectuales: entre un mapa de la cuestión y un programa de estudio” *Paradigmas*, julio-diciembre 2014, Vol. 6, n°2, pp. 181-188

² Este era el reclamo que hacía Ewen acerca de la necesidad de entender la historia urbana no solo en su materialidad fáctica, sino también en el contenido de idealización e imaginación de aquellas comunidades que habitaban sus calles y recorrían el espacio público, véase Shane EWEN: “Urban culture and Modernity”, en *What is urban history?* Polity, Cambridge, 2015, pp. 92-101

³ J. G. A. POCOCK: *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011

⁴ Allan JANIK y Stephen TOULMIN: *La Viena de Wittgenstein*. Madrid, Taurus, 1987; Carl E. SCHORSKE: *La Viena de fin de siglo*. Argentina, Ediciones Siglo Veintiuno, 2011

sociabilidad intelectual en el Madrid de entreguerras, sumido, como otras ciudades y otros intelectuales europeos, en un tiempo de incertidumbre y transición como fue la *crisis de la modernidad*. Eso cobra singular importancia cuando tenemos una historia del catolicismo que ha buscado y removido la militancia católica en aras de encontrar un catolicismo abierto a la modernidad y, en realidad, no lo buscaba en los espacios y redes donde precisamente podían encontrarse.⁵ Será precisamente la convivencia habitual y cotidiana de católicos intelectuales en las redes y los espacios de sociabilidad madrileños, conectados en múltiples reverberaciones con toda Europa, los que les permitan asumir ciertos lenguajes modernos y así gestar un discurso de renovación del catolicismo. En otras palabras, solo puede entenderse que exista un proyecto como *Cruz y Raya*, aconfesional y defensor de la convivencia tolerante en una República no confesional, con un contexto urbano moderno, donde precisamente esa convivencia se da en su sociabilidad con naturalidad.

Expuesta esta introducción, acerquémonos ahora al significado de lo que suponía ser intelectual en un espacio urbano desde los inicios de la Modernidad hasta, precisamente, su crisis. Primeramente hay que definir el marco general, y para ello recuperamos el famoso concepto de *esfera pública*, tal y como lo conceptualizó Jürgen Habermas: sociedad imaginada por la burguesía triunfante a inicios del XIX, donde la política y la cultura son gestionadas por unas élites intelectuales y económicas mediante el uso de la razón ilustrada y la palabra.⁶ Los hombres de cultura, todavía no denominados propiamente como intelectuales, juegan un papel concreto en este marco, encarnándolo en su nueva sociabilidad burguesa que, opuesta a la jerarquía de los antiguos

⁵ Óscar ALZAGA: *La primera Democracia Cristiana en España*, Madrid, Ariel, 1973; Domingo BENAVIDES: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Madrid, Editorial Nacional, D. L., 1978; William CALLAHAN: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Barcelona, Crítica, 2003; Julio DE LA CUEVA et al. (coord.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Madrid, Universidad de Alcalá servicio de publicaciones, 2009; Francisco José DE VICENTE ALGUERÓ: *El catolicismo liberal en España*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2012; Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, Madrid, Ediciones Rialp, 1993; Javier TUSELL: *Historia de la Democracia Cristiana en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

⁶ Jürgen HABERMAS: *The structural transformation of the public sphere, an inquiry into a category of bourgeois society*. Oxford, Polity Press, 1989; un buen comentario historiográfico puede encontrarse en Geoff ELEY: “Nations, Publics, and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century” en Craig CALHOUN et al. (coord.): *Habermas and the Public Sphere*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1992, pp. 289-340; también puede verse una exposición similar en términos de sociedad cultural idealizada en torno al discurso racional en Carlos ALTAMIRANO: “Intelectuales” en Carlos ALTAMIRANO et al. (coord.): *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 148-157

salones nobiliarios, se reúnen horizontalmente en cafeterías, tertulias y círculos, transidos por una libre competencia de las ideas y una democrática meritocracia en la que la capacidad personal sustituye al privilegio del Antiguo Régimen.⁷ Es, de esta manera, la normalización del debate, formal o informal, en torno a una taza de café, sobre cuestiones de gobierno, sociedad, o simplemente literarias. Así, si los primeros grupos políticos revolucionarios brotan de clubes y cafés, también lo hacen los primeros grupos intelectuales, encontrando una forma de nuevo protagonismo social que nunca antes habían tenido, merced a la libertad de prensa y de pensamiento.

Sin embargo, esta relación con la ciudad no es necesariamente amable y armónica desde el inicio. George Steiner, estudioso del mundo cultural contemporáneo, percibe una contradicción en la relación con el mundo urbano por parte del intelectual europeo, un espanto por el anonimato y la dificultad para individualizarse en medio del mar de gentes que pueblan sus calles:

“(…) La ciudad moderna, lo que un poeta posterior iba a llamar la *ville tentaculaire*, la megalópolis cuya incontrolable división celular y su expansión amenazan con ahogar buena parte de nuestras vidas. De ahí que se defina un nuevo e importante conflicto, el conflicto entre el individuo y el mar de cemento que en cualquier momento puede asfixiarlo. El infierno urbano, con sus hordas de habitantes sin rostros (…) A veces la metrópolis es una jungla (…). Un hombre debe dejar su marca en la inmensidad indiferente de la ciudad pues de otro modo quedará excluido y reducido a esos harapos flotantes que obsesionaban a Baudelaire. En su invento de Rastignac, que contempla desde lo alto a París y desafía la ciudad a mortal combate. (…)

La conjunción de un extremado dinamismo económico y técnico con una gran medida de inmovilidad social impuesta (conjunción de la que estaba constituido un siglo de civilización burguesa y liberal) representaba una mezcla explosiva. Esa mezcla provocó en la vida artística e intelectual ciertas respuestas específicas que en última instancia eran destructoras (…)

Llevamos buena parte de nuestras vidas en medio de los amenazantes empellones de la multitud. Enormes presiones de cantidades de seres se oponen a nuestras necesidad-e-s de espacio, de intimidad personal. El resultado es un contradictorio impulso para cobrar “espacios libres”. Por un lado, está la palpable masa de la vida uniforme, la inmensidad de la ciudad y de la playa donde las muchedumbres se apiñan como insectos, y esto rebaja el sentido de dignidad individual, devalúa el misterio de la presencia irremplazable. Por otro lado, como nuestra propia identidad

⁷ El gran historiador que rastreó estos nuevos lenguajes y que, de hecho, introdujo en el campo de la historia el término de *sociabilidad*, fue Maurice Agulhon. Sobre él puede verse Maurice AGULHON: *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2009

se ve amenazada por la masa de lo anónimo, padecemos destructivos espasmos y experimentamos la ciega necesidad de ponernos a nuestras anchas y hacernos sitio. (...)”⁸

De hecho, el famoso sociólogo Georg Simmel, en 1903, definía la nueva vida de la urbe como fría, racional, gobernada por una lógica mercantil y anónima fruto de la sobreexposición a estímulos externos sobre su habitante, que, abrumado por tanto desconocido, solo encontraba dos posibilidades: o la saturación mental o la creación de inercias para reducir la vida social a transacciones económicas mediante una perfecta indiferencia mercantil. De esta manera la ciudad se convertía en un enorme espacio público donde mercadear y el prójimo en agentes del mismo, sin implicación afectiva. El reverso inquietante de este proceso moderno es, sin duda, la dificultad para generar vínculos comunitarios.⁹

Y es desde aquí donde podemos entender a las cafeterías y las tertulias, los clubs y los círculos, como una red de espacios o lugares que, en realidad, se comportarían como refugios, hogares para escritores y pensadores que buscan una identidad y compañeros afines en medio de un mundo agresivo que no los entiende. En otras palabras, estos lugares serían espacios intersticiales, a caballo entre lo público y lo privado, entre la calle y la casa, donde el intelectual podía ver el mundo pasar protegido por los desconchados sofás y los estridentes espejos, recuerdo de ese otro espacio intersticial antiguo, los salones domésticos de la nobleza.¹⁰ Con sus códigos consuetudinarios para beber, charlar, pensar, escribir, leer o debatir, los asistentes pasaban tardes enteras desde inicios de siglo XIX hasta entreguerras matando el tiempo o fundando grupos literarios y políticos, mientras hacían de la cafetería su hogar.¹¹

“La vida de café ocuparía en este proceso un lugar central, lleno de voces y de silencios, al ser autopercepción y desvelamiento, transformación e interrupción de la individualidad moderna en el escenario de una sabiduría que, sin

⁸ George STEINER: *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 36-37 y 73

⁹ Originalmente publicado en 1903 con el título *Die Großstädte und das Geistesleben*, lo tenemos publicado al inglés en Donald LEVINE et al. (coord.): *Simmel: On individuality and social forms*, Chicago University Press, 1971

¹⁰ Antoni MARTÍ MONTERDE: *Poética del Café. Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona, Anagrama, 2007; Antonio BONET: *Los cafés históricos*. Madrid, Cátedra, 2012

¹¹ E. LAURIER, A. WHITE y K. BUCKNER: “An ethnography of a neighbourhood café: informality, table arrangements and background noise” *Journal of Mundane behaviour*, vol. 2, 2001, pp. 195-233

afirmarse como tal, se hace densa en medio de charlas, ruidos y rumores, entre el zumbido y a veces el rugido de la sociedad.”¹²

Sin embargo, la ciudad anónima terminará por invadir aquellos reductos intelectuales durante el periodo de entreguerras, en la *crisis de la modernidad*. Si la modernidad nació en la cafetería, como veíamos con Habermas, su crisis supondrá una reconfiguración completa de su vocación y función social. Muchos son los cambios que pondrían mencionarse, pero el más dramático y fundamental será el triunfo progresivo en Europa del modelo de ciudad de consumo de masas: aquella masa indistinta de la que se refugiaban termina por invadir por aplastamiento demográfico los lugares de sociabilidad intelectual, transformándolos y consumiendo otros productos culturales considerados por sus antiguos anfitriones como “mediocres”. Se concreta en la proliferación de los *music-halls*, los *bars*, *pubs*, *nightclubs*, *cervecerías*... en suma, establecimientos atestados de gente y ruido, pensados para beber y bailar, no charlar; además, el ritmo de consumo que imprime en sus clientes mueve a estancias breves, centradas en el producto y no en la convivencia, y a cambiar prontamente de local.¹³ Es el triunfo del hombre-masa, definido de forma significativa por José Ortega y Gasset en la década de los años veinte:

“Sencillísima de enunciar, aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración, del “lleno”. Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. *Los cafés, llenos de consumidores*. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema, empieza a serlo de continuo: encontrar sitio (...)

La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. (...) Masa es el hombre medio. De este modo se convierte lo que era meramente cantidad – la muchedumbre – en una determinación cualitativa: es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico.

¹² Antoni MARTÍ: *Poética del café*... p. 13

¹³ José-Carlos MAINER: *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*. Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 49-50

(...) *Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuevo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone dondequiera.*”¹⁴

Son años, por tanto, de crisis, no solo a nivel de pensamiento, sino también de cambio en la sociabilidad urbana, y por ende también para los intelectuales, anuncio de su disolución como comunidad.¹⁵ No obstante, durante los años habidos entre ambas guerras mundiales se mantendrán con una notable presencia sus redes y sus lugares de encuentro, sean formales (instituciones académicas) e informales (café, tertulias, etc.), conviviendo o huyendo del jazz, peleando o tratando de sumarse a la revolución audiovisual que amenazaba el reinado de la palabra escrita, mientras tratan de mantener su estatus de élites culturales cada vez más discutido en un mundo que parece caminar hacia la destrucción.¹⁶ Es esa lucha en la que el intelectual entiende que se disuelven sus lugares y lenguajes ante un nuevo anonimato mercantil, aquello que Marc Augé llamó “no-lugares”: espacios de tránsito sin identidad, donde el sujeto se diluye en la masa indistinta que consume.¹⁷ Recuerda Bonet que Eduardo Zamacois, un habitual de la bohemia y los cafés madrileños del primer tercio de siglo, así lo expresaba:

“En su opinión “los cafés actuales tienen más de tránsito que de salón; no se hicieron para la meditación, ni el discreto; apenas entramos en ellos, queremos irnos, molestan, despiden.” Las gentes, siempre con prisas, toman sus consumiciones de pie y ante la barra del mostrador del primer café que encuentran. Antes, los cafés tenían “alma de hogar”, pues hacían que las gentes dijese “este es mi café”, ya que el establecimiento que frecuentaban era en sus vidas tan importante como su propio domicilio. El alma del antiguo café era estática y contemplativa, con silenciosos y discretos rincones propios para la ensoñación. Por el contrario, los modernos estaban llenos de ruidos y claridad.”¹⁸

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET-: *La rebelión de las masas*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 41-47. La primera cursiva es nuestra

¹⁵ Son los años, como dirá Antoni Martí, del “café frío”, Antoni MARTÍ: *Poética del café...* pp. 451-469

¹⁶ Esto ha sido recientemente trabajo por Hernández Cano, y un resumen puede verse en su introducción sobre intelectuales y *crisis de la modernidad* en España, Eduardo HERNÁNDEZ CANO: *Palabras sobre imágenes: autoridad intelectual, ensayo y cultura visual de masas*. Tesis doctoral, New York University, 2015, pp. 1-53; un trabajo clásico al respecto será Zygmunt BAUMAN: *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. P. 37-ss

¹⁷ Marc AUGÉ: *No-lugares: espacios del anonimato. Antropología sobre la Modernidad*. Barcelona, Gedisa, 2004

¹⁸ Extraído de Antonio BONET: *Los cafés históricos...* p. 280

Por todo esto se producirán respuestas diversas por parte de los intelectuales en niveles distintos: en su sociabilidad, en la producción de discursos y en la actitud ante la política. Y en estas respuestas se encuadra, sin lugar a dudas, la aparición en Madrid de la revista *Cruz y Raya* entre 1933 y 1936, una publicación hecha por católicos liberales, esto es: católicos que defienden la libertad religiosa moderna bajo un estado aconfesional en un contexto como fue el de la II República española. De modo que es una revista cultural y aconfesional, que predica la convivencia entre católicos y no católicos como única vía para la supervivencia política de España, frente a una militancia confesional que entienden como caduca.¹⁹ Sin embargo, el problema historiográfico fundamental de la revista ha sido encuadrarla dentro de la trayectoria de su conocido y excéntrico director, José Bergamín,²⁰ obviando el proyecto original, que de hecho no contó al poeta entre sus inspiradores, y el significado contextual de un proyecto de esta índole en medio del Madrid republicano imaginado por los intelectuales. De hecho, un estudio del momento fundacional, en el año 1933, en torno a la vida y perfil de sus “fundadores”, nos ofrece, más allá de las individualidades reseñables, un panorama propio de esos intelectuales madrileños en medio de la *crisis de la modernidad*. Esta perspectiva pone de manifiesto lo que venimos diciendo: la enorme importancia de estudiar el contexto urbano de los productos intelectuales para entender el juego de presiones, zozobras e ilusiones que gestan el discurso.

La clave, por tanto, es mostrar cuán inmersos se hallaban en medio de esas *redes de sociabilidad intelectual en Madrid*, que, por supuesto, tenían conexiones con el resto de Europa.²¹

¹⁹ Los principales trabajos sobre la revista, entre otros, pueden encuadrarse en los siguientes: Manuel José ALONSO GARCÍA: *Temas y protagonistas del pensamiento español del siglo XX: la aportación de la revista “Cruz y Raya” (1933-1936), una revista “comprometida” con la Religión y/o con la Política, dos ejes dialécticos sobre los que giran el resto de los temas*. Tomo I. Jaén, Asociación de Estudios Hispano-africanos, 2003; Jean BÉCARUD: *Cruz y Raya (1933-1936)*. Madrid, Taurus Ediciones, 1969; Amancio SABUGO ABRIL: “Cruz y Raya de José Bergamín”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 406, abril 1984; Javier TUSELL: *Historia de la Democracia Cristiana en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974

²⁰ A excepción del trabajo de Bécarud, el resto de los citados tienden a reducir la revista a la trayectoria personal de Bergamín, cifrando la suerte de la revista en el devenir de este. Otros ejemplos son: Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, Madrid, Ediciones Rialp, 1993; Gonzalo PENALVA: *Tras las huellas de un fantasma: aproximación a la vida y obra de José Bergamín*. Madrid, Turner D. L., 1985; Xabier ERAUSKIN: *José Bergamín: ángel rebelde*. Madrid, Foca, 2007

²¹ Es importante hacer notar que, en aras a una ágil lectura de este *paper*, trataremos de citar las fuentes fundamentales, pero no haremos muestra exhaustiva de todo el material que hemos manejado para desentrañar las vidas de los fundadores de la revista, muchos de ellos completos desconocidos. En la tesis doctoral que estoy desarrollando podrán verse minuciosamente todos los datos y fuentes.

En primer lugar, la inmensa mayoría pasaron por los procesos modernizadores o de cambio del Madrid de primer tercio:²² la mayoría tenía una formación de élite, sea en forma de licenciatura, doctorado, o incluso cátedra, superando en muchos casos la formación básica de sus padres. Efectivamente, si casi todos pasaron por los pupitres universitarios, sabemos que nueve eran catedráticos.²³ Y aunque muchas tesis doctorales se hallan perdidas, entre el archivo de la Universidad Complutense de Madrid y otra biografías tenemos rastro de trece doctorados.²⁴ Además, un número no desdeñable vivieron los habituales procesos migratorios hacia la capital durante el primer tercio de siglo XX, sea como niños o ya como jóvenes estudiantes.²⁵

Además de su pertenencia socio-profesional, con gran cantidad de profesores universitarios y abogados, el elemento definitorio de su condición de intelectuales en Madrid era su sociabilidad, es decir, los lugares en los que trabajaban y se encontraban, las redes que los unían y los comunicaban, y los lenguajes que allí se producían, fruto de sus problemas y esperanzas compartidas. En este sentido, sin posibilidad ni espacio para entrar a analizar las instituciones formales e informales de intelectuales en Madrid, es menester limitarnos a enunciar la intensa participación del grupo fundador de *Cruz y Raya* en los mismos. Así, hablamos del mundo de las cafeterías de la capital y las tertulias, como espacios informales; y de la Universidad Central (con

²² Santiago SALANOVA: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2016; Luis Enrique OTERO et al. (coord.): *La sociedad urbana en España. Redes impulsoras de la modernidad*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2017; Luis Enrique OTERO y Rubén PALLOL: "El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931" *Historia contemporánea*, 39, pp. 541-588; Rubén PALLOL: *El Madrid moderno: Chamberí, el nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2009; José María BEASCOECHEA et al. (coord.): *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2015, entre otros.

²³ Entre otras fuentes y biografías, esta información puede encontrarse en el Boletín Oficial del Estado, escalafón de catedráticos antes de 1936.

²⁴ Mariano JIMÉNEZ CASADO: *Doctor Jiménez Díaz, vida y obra. La persecución de un sueño*. Madrid, Fundación Conchita Rábago de Jiménez Díaz, 1993; Carmen CASTRO: *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*. Madrid, Amigos de la Cultura Científica, 1986; Alfredo MENDIZÁBAL: *Pretérito imperfecto. Memorias de un utopista*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009; del resto tenemos los rastros académicos en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, en formato de expedientes de profesorado y alumnado.

²⁵ Elena TORRES CLEMENTE: *Biografía de Manuel de Falla*. Málaga, Arguval, 2009; Antonio GARRIGUES y DÍAZ-CAÑABATE: *Diálogos conmigo mismo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1978; Julián MARÍAS: *Una vida presente*. Madrid, Páginas de Espuma, 2008; Domingo RÓDENAS DE MOYA, introducción y selección de textos en *Antonio Marichalar. Ensayos Literarios*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2002, pp. 9-51; Carmen CASTRO: *Xavier Zubiri: breve...*; José Ángel ASCUNCE et al. (coord.): *Eugenio Ímaz: Hombre, obra, pensamiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990; Alfredo MENDIZÁBAL: *Pretérito imperfecto. Memorias...*; Gonzalo PENALVA: *Tras las huellas...*; Jerónimo DE LA HOZ REGULES: *Miguel Artigas. De la Biblioteca Menéndez Pelayo a la dirección de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2017; Manuel José ALONSO GARCÍA: *Temas y protagonistas...*

su nueva *Ciudad Universitaria*), la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) y el Ateneo de Madrid.²⁶

La presencia del café y la tertulia era central en la vida social del grupo original de *Cruz y Raya*. De los más de veinte impulsores de la revista, sabemos que al menos once participaban regularmente de tertulias en cafeterías o domicilios, e incluso algunos de ellos eran creadores o anfitriones.²⁷ Tal era la naturalidad con que vivían estas tertulias, que incluso en situaciones de exilio o persecución, se mantuvieron vivas.²⁸ Es más, la propia revista se fraguó inicialmente y se diseñó cada mes en tertulias nocturnas en casa de uno de ellos.²⁹

En el ámbito universitario tenemos también una nutrida presencia de fundadores de la revista, especialmente en la Central madrileña, como vimos, con, al menos, trece doctores y, de entre ellos, nueve catedráticos. La universidad, como señalan los distintos trabajos previamente citados, eran centros neurálgicos de la red intelectual. Pero además, algunos de ellos jugaron un papel protagonista en la labor de reforma universitaria, y la significativa creación de esa *Ciudad Universitaria* madrileña, culmen del proyecto de sociabilidad urbana intelectual.³⁰

Algo similar nos encontramos para la Junta de Ampliación de Estudios o el Ateneo, instituciones de carácter distinto pero que entraban dentro de la misma constelación intelectual. Sabemos que siete obtuvieron beca para estudiar en el extranjero por parte de la institución que presidía José Castillejo.³¹ Asimismo, otros miembros de la revista en su juventud se costearon por sí mismos una estancia en el extranjero, conscientes de la importancia de este tipo de formatos

²⁶ Álvaro RIBAGORDA: *Caminos de la modernidad: espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación José Ortega y Gasset, y Paul AUBERT: “Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo” en Ángel BAHAMONDE y Luis Enrique OTERO CARVAJAL: *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*. Madrid, Comunidad de Madrid/Alfoz, 1989, pp. 101-138, como marco general de aquel sistema intelectual.

²⁷ Antonio GARRIGUES DÍAZ-CAÑABATE: *Diálogos conmigo mismo...* pp. 23-24; Elena TORRES CLEMENTE: *Biografía de Manuel...* pp. 28-29; Mariano JIMÉNEZ CASADO: *Doctor Jiménez Díaz...* p. 49-61; Jerónimo DE LA HOZ REGULES: *Miguel Artigas. De...* pp. 153-155

²⁸ Alfredo MENDIZÁBAL: *Pretérito imperfecto: memorias...* pp. 150-157 y 184

²⁹ Carmen CASTRO: *Xavier Zubiri: breve...* p. 189

³⁰ Mariano JIMÉNEZ CASADO: *Doctor Jiménez Díaz...* pp. 206-ss.; José Luis ABELLÁN: *De la Gran Guerra a la Guerra Civil española*. En *Historia crítica del pensamiento español*. Vol. 5 La crisis contemporánea (III), Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 229-341;

³¹ El documento fundamental del que extraemos los datos referidos a las estancias de todos ellos se halla en los Anuarios de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

para conocer el pensamiento europeo e integrarse en las redes de sociabilidad europeas.³² Al tiempo, sabemos que hasta diez fundadores colaboraron, en algunos casos muy activamente como jefes de secciones, en el Centro de Estudios Históricos y sus revistas.³³ Esto por no abundar en el enorme papel que Miguel Artigas jugó en la configuración de la Universidad Internacional de Santander antes de 1930.³⁴ Si atendemos a la Residencia de Estudiantes y de Señoritas, descubrimos entre las páginas de los anuarios de actividades numerosos nombres de asistentes, profesores y conferenciantes que pertenecen al grupo de *Cruz y Raya*. Lo mismo sucede con el Ateneo, si bien ya en declive, otro lugar habitual de los intelectuales madrileños.³⁵

En suma, es innegable la repetida presencia de la inmensa mayoría de ellos en el Madrid intelectual previo a la guerra, en los lugares de sociabilidad de unos personajes que transitan unas redes desde las que configuran su vida y el pensamiento que producen. De hecho, algunos de ellos no solo participan de las redes sino que son pieza central de las mismas, generando otras dentro de España e incluso en el extranjero, como la propia *Cruz y Raya*.

¿Cuál fue su actitud ante la *crisis de la modernidad* que acontecía en Europa? Prueba de que la vivencia de esta cuestión se experimentó desde las categorías intelectuales es analizar su labor profesional previa a la publicación de la revista: una inmensa mayoría volcaron su pensamiento a resolver la vieja y nueva cuestión española de hacer convivir (o no) Tradición y Modernidad, sea desde la filosofía, la ciencia, el derecho o la historiografía. Frente a un catolicismo que predica la lucha contra toda forma de secularización, el grupo de *Cruz y Raya* buscará abrir el pensamiento católico a ciertas bondades modernas, dando nuevas respuestas para conciliar la libertad religiosa y la ciencia europea con la fe católica.³⁶

³² Alfredo MENDIZÁBAL: *Pretérito imperfecto: Memorias...* pp. 67-75; Elena TORRES CLEMENTE: *Biografía de Manuel...* pp. 55-75; Manuel José ALONSO GARCÍA: *Temas y protagonistas...* p. 224 y 228

³³ Esta información vuelve a encontrarse en los Anuarios de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas

³⁴ Jerónimo DE LA HOZ REGULES: *Miguel Artigas. De...*

³⁵ Estos datos sobre los socios del Ateneo pueden encontrarse entre los poquísimos papeles que se conservan del archivo original, en el Listado de Socios Anteriores al 1 de Abril de 1939, del Archivo del Ateneo de Madrid.

³⁶ Mariano JIMÉNEZ CASADO: *Doctor Jiménez Díaz...*; José Luis ABELLÁN: *De la Gran Guerra a la Guerra Civil española*. En *Historia crítica del pensamiento español*. Vol. 5 La crisis contemporánea (III), Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 229-341; Alfredo MENDIZÁBAL: *Pretérito imperfecto: Memorias...*; Jerónimo DE LA HOZ REGULES: *Miguel Artigas. De...*; Elena TORRES CLEMENTE: *Biografía de Manuel...*; Francisco ABAD: "Sobre Antonio Maravall (1911-1986) y la historiografía española", *RLLCGV*, XVI, 2011, pp. 261-288

Es más, la propia revista entra dentro de este lenguaje intelectual para resolver un problema cultural, social, político de primera magnitud: la Modernidad y la condición católica. A pesar de que no podemos ahondar sobre este punto, es necesario entender que la revista *Cruz y Raya* tiene por objetivo ofrecer otra mirada católica hacia la nueva realidad española, en medio de un año 1933 donde el combate en el seno de la II República tenía mucho de tensión religiosa; en otras palabras, defenderán un modelo nuevo, similar al modelo francés de *Esprit*, donde se hace posible la convivencia entre católicos y no católicos en un estado aconfesional y un espacio público secularizado, aunque no necesariamente laicista, protegiendo así la libertad del creyente de usos torticeros de la militancia tradicionalista.

Por lo demás, este producto cultural, una revista, como medio para renovar el catolicismo, solo puede entenderse, precisamente, desde la lógica que venimos delineando en estas páginas: como unos intelectuales que usan de sus lenguajes para enfrentarse a un problema que, con mucho, supera sus posibilidades. Por ser claros: pensar que un problema como el de la relación entre catolicismo y República puede resolverse a golpe de ensayos desde una tribuna como una revista forma parte de una lógica de *esfera pública presidida por intelectuales* que, a la altura de los años treinta, estaba en franca retirada. Es más, el éxito de semejante empresa no admite dudas: división entre el grupo fundador a la altura de 1934, guerra civil en julio de 1936, tildada por algunos como “cruzada”, y un régimen nacional-católico hasta 1975. No deja de ser paradójico cómo, en el fondo, tanto su pertenencia a una sociedad presidida por la palabra y la razón como su proyecto editorial de regirla encuentran el mismo destino insoslayable: la destrucción en una contienda civil que tiene mucho de *crisis de modernidad*.